

Aventuras de un limoncito con patas

Matilde Pons

Había una vez un limoncito con patas que se cayó del limonero del pasillo a unas plantas. Él quería volver al árbol porque amaba a su familia. Acá cuenta su historia:

Alguien me levantó y me llevó a su casa. Me puso dentro de la heladera y tomé frío. Había otros de mi familia también encerrados (en la heladera, obviamente). Después me sacaron para rallarme, porque necesitaban hacer una torta. Y luego volví a la heladera.

Y después era la parte más triste: era tiempo de no tener jugo más (quiere decir, cortarme y PFFFFF, como las naranjas). Sacaron a uno de mi familia y lo usaron para milanesas.

Entonces, en la heladera yo pensé que iban a cortar a todos los de mi familia, o sea otros limones que había ahí. Decidí que empujáramos con todo la puerta de la heladera y la pudimos abrir. Pero me daba miedo saltar, porque era chiquito yo. Y ustedes

saben que tenía patas, pero tenía miedo y además era muy alta la heladera y me podía romper y yo no me quería romper.

Y bueno... traté de una manera: fui al borde de la heladera y encontré una forma: como había una silla afuera, salté encima. Pero también era alta. Hasta que vi una campera en el piso que me podía ayudar a caer blandito, pero estaban los perros y yo traté una forma de defenderme de esos perros. Y bueno... fui caminando en la silla y ellos vieron que tenía patas, pero ellos no sabían que los limones tenían patas, entonces se asustaron. Pudimos bajar al piso por la silla y por la campera.

Y bueno... juntos, felices y yendo al árbol, pudimos subir y no usaron nuestros jugos.